

## El ayuno que rompe ataduras sexuales

*“... El ayuno que me agrada es romper las cadenas..., desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper toda clase de yugo... y deshacer los nudos de... maldad”*, Isaías 58:6 (BLA y NBJ).

Durante la última vigilia de oración Dios nos trajo a la memoria un incidente vivido tiempo atrás. En el fondo de nuestra casa tenemos un galponcito que se usa como depósito. Nunca creímos necesario asegurar la puerta porque está en medio de un predio cercado por muros. Acceder desde afuera es un verdadero desafío. Detrás existe un tupido bosquecillo de árboles silvestres que se levanta sobre varios pantanos. Toda clase de alimañas viven en ese lugar. Es difícil que alguna persona se atreva a poner un pie allí. Sin embargo un sábado a la tarde, mientras estábamos en la iglesia, alguien se internó en él, entró a la propiedad y desbalijó el galponcito. Esa traumática experiencia nos dejó varias enseñanzas espirituales:

1) **El ladrón vigila antes de robar.** No es casualidad que entraran cuando la casa estaba vacía. Vigilaron los movimientos y esperaron pacientemente hasta encontrar la oportunidad para robar. Espiritualmente ocurre lo mismo. Satanás, el ‘ladrón’ por excelencia (Juan 10:10) nos vigila. En cuanto nos ‘dormimos’ él se mete y nos roba. El apóstol Pedro dijo que el diablo, como un león *“anda al acecho... de ronda... buscando a quién devorar”*, 1ª Pedro 5:8 (NTV y NVI).

¿Cómo hace el león para elegir a su presa? Se esconde detrás de los pastizales y observa. No tiene apuro. Con la infinita paciencia propia de los felinos identifica el animal que se descuida mientras bebe el agua o, aquel que se confía de que no existen peligros a su alrededor. Ten cuidado, mantente alerta; de otro modo te convertirás en presa fácil del ‘león’.

2) **La puerta cerrada es garantía de protección.** Una puerta abierta es una invitación a que te roben. Satanás no entrará a tu vida y a tu casa, a menos que tú le abras la puerta. **Sin tu permiso el diablo no podrá robarte.** Cuando abres la puerta al pecado, el diablo se mete. No fue casualidad que el diablo eligiera a Judas como su colaborador, ya que él malversaba los fondos de los discípulos en beneficio propio, Juan 12:6. Judas no era ladrón cuando Jesús lo escogió. Era honesto, pero luego cedió a la tentación, abrió la puerta y Satanás *“entró en él”*, Juan 13:27.

Lo mismo sucedió con Ananías y Safira. Le abrieron la puerta a Satanás el día en que le mintieron al Espíritu Santo. Pedro le dijo: *“Ananías, ¿por qué has permitido que Satanás llenara tu corazón? Le mentiste al Espíritu Santo y te quedaste con una parte del dinero”*, Hechos 5:3 (NTV). Advierte la expresión *“has permitido”*. Eso significa que: **¡sin tu cooperación el diablo no podrá arruinarte!** Si mantienes la puerta del pecado cerrada, el diablo no podrá hacerte daño: *“Sabemos que el que ha nacido de*

*Dios no está en pecado: Jesucristo... lo protege, y el maligno no llega a tocarlo*", 1ª Juan 5:18 (NVI). Recuérdalo: ¡al que **"no está en pecado"** Jesucristo lo protege!

3) **Te volverán a robar si no cierras la puerta.** El ladrón entra, roba y se va. Pero vuelve, a menos que la puerta esté cerrada. El policía que vino a constatar el robo en nuestra casa se percató que los ladrones habían marcado la propiedad, dejando rastros detrás del muro con la sola intención de volver por más. Eso hizo que extremáramos las medidas de seguridad. No solo cerramos la puerta y le pusimos llave, sino que agregamos rejas al muro y contratamos un sistema de alarma perimetral. En el mundo espiritual pasa lo mismo. Si la persona se ha recuperado después de haber sido robada por el diablo, pero no tiene el cuidado de mantener la puerta del pecado cerrada, el 'ladrón' volverá y la desgracia será peor. El espíritu regresa con otros *"siete espíritus peores que él... Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes..."*, Mateo 12:45 (PDT).

Si te aseguras de cerrar la puerta del pecado, el diablo no volverá por ti ni por tu familia. No se te ocurra retroceder en el camino de la fe y volver al chiquero del que Jesús te sacó porque el sufrimiento será peor: *"Cuando la gente... vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes..."*, 2ª Pedro 2:20 (NTV). Cierra la puerta por donde el diablo entró una vez, de lo contrario te volverá a robar.

Ahora bien, nadie en su sano juicio le daría la bienvenida a un ladrón. Sin embargo, en el mundo espiritual sí lo hacemos. Satanás entra y se hospeda en nuestros hogares porque nosotros mismos se lo pedimos. Por supuesto que no somos conscientes de ello. Nadie tiene la intención manifiesta de alojar al diablo, pero eso es lo que sucede cuando pecamos y no nos arrepentimos. **Sin arrepentimiento la puerta no se cierra, la maldición no se rompe y el diablo no se va.**

Es muy frecuente ver al diablo apoltronado en los hogares, paseándose a sus anchas, arruinado y destruyendo todo a su paso porque la puerta del pecado nunca se cierra. Protegemos al devorador sin saberlo. Mientras no nos desprendamos del pecado, el diablo no se irá. Y cuánto más tiempo pase con nosotros, más íntimos nos volveremos. Nuestra "adoración" por medio del pecado fortalece a los poderes de maldad. **¡El pecado es adoración al diablo!** Y el pecado sexual lo es aún más.

### **El impacto espiritual del pecado sexual**

En Jueces 20 se menciona una batalla entre los israelitas y una fortaleza sexual espiritual. Un levita y su esposa regresaban de un largo viaje y decidieron pasar la noche en una ciudad llamada Gabaá. Un anciano los hospedó y mientras cenaban *"los hombres de aquella ciudad... hijos de Belial, rodearon la casa... diciendo... Saca al*

*hombre que tienes en tu casa, queremos tener relaciones sexuales con él*”, Jueces 19:22a (RVG) y 22b (PDT). Aquellos degenerados eran hijos de Belial; es decir, hijos del diablo, 2ª Corintios 6:15 (NTV). La ciudad entera estaba tomada por los hijos del demonio principal y no por un simple subalterno. Aquella potestad espiritual se tornaba cada vez más fuerte, a medida que sus fieles seguidores le rendían adoración mediante prácticas sexuales aberrantes. Cuanto más pecaban, más poderosa se hacía la fortaleza de maldad. Humanamente resultaba imposible de destruir.

¿No lo crees? Entonces piensa con nosotros: ¿cómo explicas que los israelitas, cuyo ejército de 400.000 soldados con experiencia en la guerra y armados con espadas (Jueces 20:17), no pudieran vencer a un ejército quince veces menor que ellos, Jueces 10:15? Cada batalla que peleaban, la perdían. El primer día murieron 22.000 soldados israelitas (Jueces 20:21); mientras que en el segundo día perdieron 18.000 (Jueces 20:25). La Biblia dice que **el enfrentamiento era muy intenso**, Jueces 20:34. ¿Cómo puede ser intenso? ¿Qué posibilidades tienen 26.000 soldados inexpertos frente al poderoso ejército israelí? Evidentemente existía una fuerza espiritual que luchaba detrás de esos depravados benjaminitas. Y hubieran ganado la guerra si Dios no hubiera intervenido: **“El Señor ayudó a Israel a derrotar a Benjamín”**, Jueces 20:35. ¿Qué lecciones espirituales aprendemos de este pasaje?:

1) **Nadie enfrenta una fortaleza de maldad sin sufrir oposición.** Cuando hacemos guerra espiritual a través de la oración, adoración, intercesión y ayuno el enemigo levantará obstáculos para impedir nuestro avance. No te sorprendas si utiliza personas queridas para desalentarte en aquellas disciplinas espirituales que amenacen seriamente sus intereses. No te desanimes frente a las dificultades. Sigue adelante y derriba tu gigante. Probablemente el mismo diablo te diga: ¿crees que con oración y ayuno vas a dejar el consumo? ¿Crees que con unas cuantas lágrimas salvarás tu matrimonio? ¿Crees que contestando preguntas, buscando a Dios y haciendo esos ejercicios habrá cambios? Resiste a los embates del enemigo. Tú necesitas al Señor. Sin embargo, el diablo te incitará para que renuncies a la búsqueda porque la oración y el ayuno, así como las otras disciplinas espirituales quiebran su poder. Él lo sabe muy bien.

2) **Nadie puede vencer una fortaleza de maldad sin la ayuda de Dios.** No se puede romper una fortaleza sexual y anular una maldición con recursos humanos. ¡No se puede sin Dios! La atadura no se rompe, la batalla no se gana y la bendición no llega si Dios no interviene. Incluye a Dios si quieres ganar tus batallas. Pelea por tu pureza, tu matrimonio, tus hijos, el ministerio, las finanzas. Dios comenzará a transformarte y, ese poder espiritual en ti, te capacitará para dar testimonio a otros e impulsar cambios en tu propio hogar. ¡Vamos, despierta a la realidad espiritual!

3) **Nadie puede vencer una fortaleza sexual sin el armamento correcto.** Mientras los israelitas enfrentaron la fortaleza sexual con los recursos espirituales de la

comuni3n, acuerdo, oraci3n, quebrantamiento, l3grimas y unidad no pudieron vencer. Pero cuando agregaron ayuno ganaron la batalla: “... *Ayunaron aquel d3a hasta la noche... Entonces el Se1or ayud3 al ej3rcito de Israel a derrotar a los hombres de Benjam3n*”, Jueces 20:26 (DHH) y 35 (PDT). **El ayuno desata el poder de Dios y destruye las tinieblas.** Por ello notar3s la resistencia al momento de ayunar. Hasta tendr3s manifestaciones f3sicas para que renuncies al ayuno, ¡es algo muy poderoso! Y recuerda que si est3s con alg3n proceso de salud puedes hacer ayunos parciales. Te recomendamos ver la serie “El ayuno” de nuestro canal de You Tube. All3 podr3s conocer todos los tipos de ayuno y c3mo progresar en salud y libertad en el Se1or. [https://www.youtube.com/watch?v=RdCqZXqeU\\_0&list=PLc2xXXwpj9WltnOporR7yolez7zpn5u2A](https://www.youtube.com/watch?v=RdCqZXqeU_0&list=PLc2xXXwpj9WltnOporR7yolez7zpn5u2A)

4) **El pecado sexual es adoraci3n al diablo: ¡te aleja de Dios y te conecta con el infierno!** Pi3nsalo bien la pr3xima vez que te sientas tentado a cruzar los l3mites establecidos por Dios para la sexualidad. Las relaciones prematrimoniales o extramatrimoniales; el adulterio, el aborto, la homosexualidad y todo aquello que trasciende el v3nculo del matrimonio entre un hombre y una mujer constituye adoraci3n al infierno. Ten presente que cuando consumes pornograf3a participas con tu mente en pecados ajenos. **¡Si no quieres al diablo a tu lado, entonces no coquetees con la inmoralidad! El pecado sexual te ata al infierno.**